

## **PADRE REJAS. AGUSTINO Y HUELMENSE ILUSTRE**

Magdalena Valenzuela Guzmán  
www.huelma.org

Este insigne huelmense es, injustamente, bastante desconocido en nuestro pueblo, pese a haber sido un importante clérigo, con fama de santidad y hallarse en proceso de beatificación.<sup>1</sup>

Diego José Martín Ildefonso de Rejas Peralta,<sup>2</sup> conocido popularmente como Padre Rejas, nació en Huelma el día 11 de Noviembre de 1807, en el seno de una familia muy humilde. Era hijo de un jornalero, Juan de Rejas natural y vecino de Huelma y de Ana Josefa Peralta del Barco, nacida en Jaén y vecina de Huelma.

Fueron sus abuelos paternos Alfonso de Rejas y Paula Salmerón, naturales de Huelma y los maternos fueron Diego de Peralta nacido en Antequera y Quiteria del Barco, natural de Huelma.

Tuvo la desgracia de que su padre falleció cuatro meses antes de su nacimiento, por lo que fue huérfano de padre desde el mismo momento en que nació.

Se bautizó en la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción el día 12 de noviembre de 1807 y le impartió el sacramento, el presbítero D. Pedro de Leiva Justicia.

Cuando contaba un año de edad su madre contrajo matrimonio con un vecino de Solera, llamado Juan Justicia, también jornalero, al que el padre Rejas consideraría su auténtico padre y del que se ocupó hasta el momento de su muerte, que tuvo lugar en Jamilena en torno a 1841.

A la edad de dos años, cayó gravemente enfermo y estando agonizando, pasó por su casa un religioso agustino, del convento que había en Huelma, que profetizó a su madre, que el niño no moriría; que sería sacerdote y religioso agustino. Esta profecía se cumplió en todos sus términos.

Como hemos dicho, en aquellos años y hasta la guerra civil en que fue destruido, hubo en Huelma un convento fundado en el siglo XVI, que tenía encomendada, a través de su escuela de “primeras letras”, la educación de los niños de la localidad, y allí acudía el pequeño Diego en lo que supuso su primer contacto con la escritura, la lectura y la doctrina cristiana.

Como era habitual entre los niños pobres, Diego tuvo que compaginar su asistencia a la escuela con el oficio de porquerillo, cuidando los cerdos de familias acomodadas.

Así, entre trabajo y estudio transcurrió su infancia y completó sus estudios básicos, pero como estaba dotado para el aprendizaje, los padres agustinos le animaron a prolongar su escolarización, aprovechando las clases gratuitas de un equivalente al bachillerato que en el convento se impartían a los niños del pueblo que tenían capacidad para ello. De esta manera Diego alcanzó una preparación que le permitió seguir estudios superiores.

Posiblemente sea en este convento y en esta etapa, donde y cuando, se despertó su vocación religiosa, que le llevó al cumplir veintiún años a ingresar como novicio en el convento de San Agustín de Córdoba.

---

<sup>1</sup> Datos obtenidos a través de un resumen que con motivo de su beatificación en 1919 y bajo el epígrafe “El hijo de un obrero de Huelma llega a ser personaje ilustre y con fama de santidad por sus milagros” conserva la vecina de Huelma Concepción Díaz Quesada.

<sup>2</sup> Nuevas aportaciones a la biografía del Padre Rejas a través de las cartas conservadas en el Archivo Diocesano de Jaén. Sumuntán nº 26-José Carlos Gutiérrez Pérez.

En años posteriores continuó su carrera eclesiástica y en 1831 era ya diácono<sup>3</sup> transitorio.

Finalmente tras ampliar sus estudios de teología y filosofía, se convierte en presbítero en la iglesia de los Mártires de Málaga a la edad de veinticuatro años.

Su siguiente destino se fijó en el convento de San Agustín de Jaén, pero contra lo previsible, fue una estancia muy corta, debido al proceso desamortizador de Mendizábal<sup>4</sup> y a la ley de extinción de los conventos, por todo ello tuvo que abandonarlo el día 8 de marzo de 1836. No obstante su corta permanencia, en Jaén alcanzó fama de hombre de Dios y fue reconocida su gran preparación científica.

Ante esta situación tan complicada, decide trasladarse a Huelma donde residía parte de su familia y pasar con ellos los años difíciles de persecución religiosa.

Poco sabemos de los cuatro años que residió en nuestro pueblo el Padre Rejas, indagando<sup>5</sup> en el archivo del Registro Civil, parece ser que durante esos años residió con sus tíos Alfonso Rejas y Rafaela Martínez y con el hijo de ambos Francisco Javier.

Molineros de profesión que ejercían su labor, según las inscripciones que he encontrado, en el conocido como el Molino Altillo, situado a pocos kilómetros de Huelma, aunque debían mantener casa en el núcleo urbano, porque a veces también aparece como domicilio familiar una vivienda de la calle Del Blanco.

De lo que si ha quedado memoria a través de las manifestaciones de quienes lo conocieron y declararon para la causa de su beatificación, es que durante esos años, dirigía con gran afluencia de fieles un Viacrucis con estaciones del Calvario, por las afueras de la localidad, y de que en el pueblo tenía fama de santo, haciéndose célebre además, por sus predicciones, lo que sería una constante en su vida.

Durante su estancia de cuatro años en Huelma, sus únicos ingresos procedían de una pensión establecida por el gobierno ascendente a cuatro reales diarios.

A instancia de fray Domingo Pajares Pajares,<sup>6</sup> dominico exclaustro, natural de Cabra del Santo Cristo y que residía en Jamilena con su madre y hermanas, el padre Rejas se traslada a esta localidad en calidad de predicador de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Natividad.

En Jamilena permanecerá veintiséis años, desarrollándose allí fundamentalmente su misión episcopal, fue ejemplo de virtudes cristianas y alcanzó fama de hombre Santo.

En cuanto a su vida personal en Jamilena se instaló, con su padrastró, en una modesta casa en la calle Nueva, propiedad de la viuda del carpintero Juan Jaén, llamada María Jesús Colmenero Martínez, madre de cuatro hijos María José, José Calixto, Isabel María y Antonia.

Grande debía de ser el aprecio que llegó a sentir por esta familia ya que en su testamento lega una parte de sus escasos bienes a las hermanas María José e Isabel. En esta casa falleció su padrastró Juan Justicia el día 12 de septiembre de 1845.

Durante su estancia en Jamilena fue un dechado de virtudes, muy querido por el vecindario y pueblos cercanos, donde a menudo era requerido para predicar y llevar consuelo a quien lo necesitara.

---

<sup>3</sup> Ser diácono le permitía sacramentalmente bautizar, asistir matrimonios, bendecir, celebrar servicios funerarios, oraciones y liturgias.

<sup>4</sup> Por esta ley se expropiaban los bienes pertenecientes a la iglesia y a las órdenes religiosas y se sacaban a subasta, así, con el dinero obtenido se pretendía reducir la deuda pública.

<sup>5</sup> Registro civil de Huelma. Sección 3ª Tomos del 1 al 6

<sup>6</sup> José Carlos Gutiérrez Pérez Nuevas aportaciones a la biografía del Padre Rejas. Revista de Estudios sobre Sierra Mágina nº 26

Gustaba de dedicar largas horas al confesionario, tomando fama de severo para el vicio, pero afable con los pecadores arrepentidos.

Una de las labores a las que dedicó más esfuerzo fue a la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños y mayores, premiando a los primeros con estampas y a los mayores con libros piadosos. Cuentan quienes le conocieron, que como carecía de medios para hacer frente a los gastos que esto le ocasionaba, no dudó en vender la jaquilla que le había llevado desde Huelma.

En cuanto a sus métodos pedagógicos, eran bastante curiosos, inventaba pequeñas letrillas y versos que facilitaban su retención en la memoria. De estas aún se conservan las siguientes:

Para tener el alma limpia  
Ve a menudo a confesarte  
Porque siempre se ve sucia  
La casa que no se barre.

O esta otra:

Si del cielo  
Deseas tener las llaves  
Oye misa cada día  
Visita los altares

Y la última:

En la hostia consagrada  
Está mi Dios y Señor  
Allí descansa mi alma  
Y duerme mi corazón.

En el relato de su vida se encuentran acontecimientos sobrenaturales, aparecen curaciones, conversiones milagrosas, profecías, visiones y revelaciones

En el libro que sobre su persona se publicó el 23 de septiembre de 1919<sup>7</sup> para la causa de su beatificación, se reúnen testimonios de hechos admirables que recordaban quienes le conocieron, a modo de ejemplo valgan los siguientes:

Yendo el padre Rejas a Lucena acompañado de un tal Diego apodado “el tuerto” quiso celebrar misa en una ermita en el campo y en ella encontró todo lo necesario pese a estar deshabitada, dijo su misa y continuaron su camino; pero para asombro del acompañante, en el camino de vuelta no encontró ni rastro de la existencia de la ermita.

Otro día dos hombres de Andujar, descontentos con sus predicaciones, fueron a la casa donde se hospedaba con intención de matarle. Le pasaron recado de que dos hombres le esperaban y tenían mucho deseo de verle, a lo que contestó que él no hablaba con muertos y que aquellos hombres estaban muertos. En efecto, con gran sorpresa salieron a verles y les encontraron muertos en el zaguán de la casa.

---

<sup>7</sup> Esteban Eustasio .El siervo de Dios Pr.Diego José de Rejas. Posiciones y artículos para la causa de su beatificación. Imprenta Helénica. Madrid 1919

Cuentan<sup>8</sup> también que a un barbero de Jamilena de nombre Francisco José Serrano, alguien que tenía mala voluntad al Padre Rejas, aconsejó que cuando fuese a afeitarle, al llegar a la nuez, le diese un tajo y le degollase.

Fue el barbero el día acostumbrado a su casa para desempeñar su oficio y al llegar a ese punto de la cara le dijo el Padre:

- Ejecuta lo que te han aconsejado, quedando el barbero maravillado, pues no había descubierto a nadie el mal consejo que le habían dado.

Pero el padre Rejas no solo fue admirable por sus revelaciones, si no también por su entrega y generosidad a los necesitados.

A una familia arruinada, que no tenía como valerse para atender sus necesidades del campo, le compró un borriquillo para que pudiera hacer sus labores agrícolas.

Era muy conocida su caridad con los enfermos e incluso alcanzó fama de santidad con curaciones milagrosas, entre muchas otras, fue muy comentada la curación instantánea de una niña ciega.

A menudo, tenía revelaciones sobre el fallecimiento de alguna persona.

Una vez comentó a su ayudante:

-Antonio, suelta la pluma, cruza las manos y reza un Padrenuestro por el alma de Anita Josefa Liébana que acaba de morir. Sorprendido el ayudante fue a comprobarlo y efectivamente, así había ocurrido.

Otra vez dijo a Isabel María Jaén Colmenero, que recordemos era una de las hijas de la familia que le acogió en Jamilena, “Reza un padrenuestro por....., dándole un nombre, que ha muerto. Era cierto, pero nadie había llegado a la casa a comunicar la defunción.

También le reveló el Señor su propia muerte. La víspera del 14 de septiembre había fuegos artificiales y quiso verlos, nunca había ido, y se fue para verlos a la casa de D<sup>a</sup> Francisca a la que dijo:

- Que buen día para morirse mañana. Pídele a Dios que mueras en un día grande: mañana lo será para mí.

Y al despedirse dijo a Miguel Liébana, dueño de la casa:

-Adiós Miguel, hasta mañana a la fiesta ¿Quién verá otra? Dando a entender que él no la vería porque iba a morir y así mismo ocurrió al día siguiente, 14 de Septiembre de 1867, día que Jamilena celebra su fiesta mayor en honor de su patrón Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Su funeral fue multitudinario, estuvo presidido por el arcipreste de la Catedral de Jaén Antonio Cibera Pérez y participaron los curas de la parroquia de Jamilena Ramón de Torres Luque y el de la vecina localidad de Martos, Ildefonso Francés Espinosa de los Monteros. Tuvo un entierro sencillo, de tercera categoría, en el cementerio de Jamilena, testigos del sepelio fueron Juan Manuel Bueno, Pedro Barranco y Manuel Liébana, Alcalde y tenientes de alcalde respectivamente de dicho municipio.

En 1875 sus restos mortales se trasladan al altar mayor de la Iglesia Parroquial del pueblo, donde permanecieron hasta la guerra civil, momento en el que, como ocurrió en muchos otros lugares, se destruyó el mobiliario eclesiástico, el altar mayor y se profanaron los restos de los allí enterrados.

En 1919 debido al gran número de milagros que se le atribuyen al padre Rejas, se inició un Proceso de Beatificación ante el Obispo Administrador Apostólico de Jaén fray Plácido Ángel Rey Lemos que a día de hoy continúa su trámite.

---

<sup>8</sup> José Carlos Gutiérrez Pérez. Nuevas aportaciones a la biografía del padre Rejas. Sumuntan n° 26

No existen fotografías ni pinturas del padre Rejas; pero los que le conocieron lo describen como más bien bajo que alto, de color moreno, cara algo alargada, nariz aguileña, cabellos negros, ojos vivos y penetrantes también de color negro, de genio fuerte, pero de trato agradable. Con estas características en el año 2007 el pintor Pablo Beltrán Cazalla realizó a carboncillo una imagen de nuestro personaje que es la que ilustra este trabajo.



Diego José de Rejas Peralta